

¡*Sapere aude!* Para la formación humana

Sapere aude! for human education

Texto recibido: 2 de mayo de 2016
Texto aprobado: 2 de junio de 2016

Luis Miguel Hernández Pérez*
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Resumen:

Con el siguiente escrito busco plantear como modelo de formación humana el lema que para Immanuel Kant tiene la Ilustración, a saber: ¡*Sapere Aude!* En este sentido, intentaré definir qué es la Ilustración y luego articular tal definición con la noción y pretensión de la Pedagogía en el siglo XVIII.

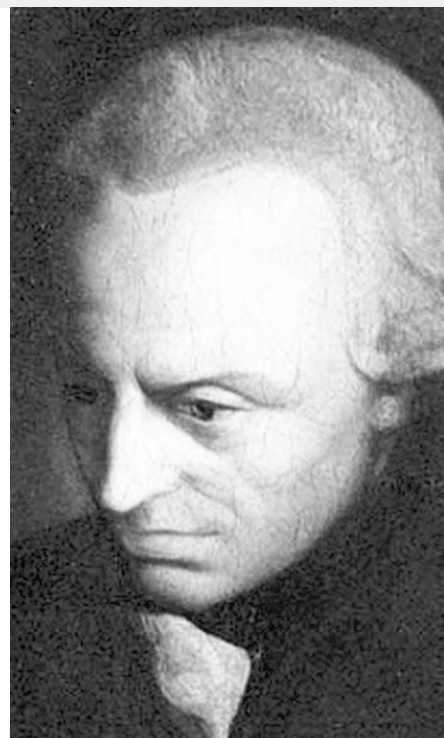
Palabras clave: Kant, *Sapere aude*, Pedagogía, educación, Ilustración.

Abstract:

In the following written, I am seeking to pose as a model of human formation the motto that for Immanuel Kant has the Enlightenment, to know: ¡Sapere Aude! In this sense, I will try to define what is the Enlightenment and then articulate the definition with the notion and purpose of philosophy of education in the eighteenth century.

Keywords: Kant, *Sapere aude*, Pedagogy, education, Enlightenment.

En el siglo XVIII, también conocido como el *Siglo de las luces*, la filosofía de la Ilustración pretendió no sólo dar argumentos en pro de la libertad, sino también crear proyectos “ilustrados” de humanidad que, apoyándose en la razón, formarían la moralidad de los hombres como garante de su perfectibilidad. Así, entre 1724 y 1804, vivió el filósofo de Königsberg, Immanuel Kant, cuyo proyecto filosófico trascendió de tal forma que continua vigente. Por lo que, en el presente escrito pretendemos volver al autor para indagar entre sus planteamientos sobre la ética y la pedagogía.



Fotografía: Immanuel_Kant Wikipedia Dominio Público

* Licenciado y maestro en Pedagogía por la FFyL, UNAM. Doctorando en Pedagogía por la misma institución. Línea de investigación: La tradición pedagógica alemana de los siglos XVII-XIX. Correo: sophokleann@gmail.com.

A manera de introducción, entonces, es lícito preguntarse: ¿Immanuel Kant habló de pedagogía?, si lo hizo, ¿qué pudo decir uno de los filósofos más importantes del siglo XVIII en torno a la educación? y sobre todo, ¿en cuáles textos podemos ubicar sus planteamientos en torno a la educación y la pedagogía?

Vale decir, a manera de hipótesis, que el proyecto filosófico kantiano pareciera incluir a la pedagogía como un gran tema de reflexión, a pesar de que en vida –o mejor dicho, de puño y letra– Kant no la haya desarrollado como lo hizo con otros temas. No obstante, me valgo de cuatro cuestiones para comenzar a construir un argumento con miras a responder las preguntas anteriormente señaladas.

Primero, sabemos que Kant “desde 1740 se gana la vida dando clases particulares que le permiten financiar sus estudios” (Vandewalle, 2004: 5), lo cual, refiere a sus tres períodos como preceptor: en la familia Andersch, luego en la familia von Hülsen y por último, en la familia del conde de Keyserling¹.

Segundo, Kant estuvo durante 4 períodos a cargo de la cátedra llamada Pedagogía en la Universidad de Königsberg, a saber: en 1776-1777, 1780, 1783-1784 ó 1784-1785 y 1786-1787 (Vandewalle, 2004: 6; Otfried, 1986: 35), y así como en su momento Gottlob Benjamin Jäsche y Paul Menzer recopilaron de sus cursos impartidos por Kant, años después, las posteriores publicaciones conocidas como *Lecciones de Lógica* y *Lecciones de Ética*, respectivamente, tocó el turno a su alumno, y eventual teólogo, Friedrich Theodor Rink, publicar *Über Pädagogik* (o *Pedagogía* como fue traducida por Lorenzo Luzuriaga al español) un año antes de la muerte del filósofo de Königsberg.

Tercero, la famosa anécdota sobre la vida de Immanuel Kant, la cual nos cuenta que el único libro que pudo sorprender a nuestro filósofo en cuestión, a tal grado de hacerlo interrumpir su metódico paseo vespertino por el parque de la otrora ciudad de Prusia fue el *Emilio* de Rousseau (Cassirer, 1948: 108). Esto nos indica, además, la influencia que tuvo el ginebrino sobre Kant en términos pedagógicos.

Cuarto, al indagar en su proyecto filosófico, al menos en tres de sus partes –la epistemología, la ética y la antropología, aunque sin descartar sus escritos sobre derecho–, se

¹ Asimismo, Bernard Vandewalle sostiene este punto al decirnos que Kant fue preceptor: “en las familias del pastor Daniel Andersch, el mayor Bernhard Friedrich von Hülsen y el conde de Keyserling” (Caimi en Kant, 2009: XII).

pueden identificar los argumentos e ideas, aunque estén innegablemente algunas veces implícitos y las más de las veces dispersos, que dan cuenta de un interés por hablar en pro de una “pedagogía” en torno a la autonomía, de corte kantiano². Razón suficiente para que podamos aseverar que, así como su filosofía va a responder a la pedagogía de su tiempo, la pedagogía va a corresponder a la filosofía de la época.

Teniendo todo lo anterior como base para el presente escrito, ahora toca ensayar una tentativa articulación entre la ética y la pedagogía, bajo la siguiente cuestión: ¿cómo puede entenderse una educación orientada por la razón y el deber, pero que supone la libertad? O, dicho en otras palabras, ¿es el ¡*Sapere Aude!* un tipo de formación humana?

Para ello, conviene partir de las siguientes dos ideas: 1) “es sencillo fundar la ilustración en sujetos individuales mediante la educación; sólo ha de comenzarse temprano a habituar a las jóvenes cabezas a esta reflexión” (Kant, 2006: 182), y 2) “únicamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre. No es, sino lo que la educación le hace ser” (Kant, 2003: 31).

Así, una vez planteados los puntos de partida, no sólo es posible entrever la necesidad por la que la educación fue un tema de vital importancia para el pensamiento ilustrado en general, y para la tradición alemana en particular, con autores tales como: Lessing, Herder, Kant, Schiller, Fichte, Wilhelm von Humboldt, etcétera, sino que al apelar al ¡*Sapere Aude!*³ como el lema de la *Aufklärung* (Ilustración), Kant, en términos pedagógicos, comienza la exigencia para con sus coetáneos, las siguientes generaciones, y, sobre todo, con la humanidad, de quitarse la cobardía y la pereza, llegar a la mayoría de edad y desplegar libremente su autodeterminación moral y civil.

Si lo anterior es cierto, ahora podemos interpretar que para Kant el ¡*Sapere Aude!*, no sólo es históricamente el lema

2 La definición que, al respecto, se encuentra en *Über Pädagogik*, es la siguiente: “la Pedagogía o teoría de la educación es o *física o práctica*. La educación física es aquella que el hombre tiene de común con los animales, o sea los cuidados. La educación *práctica o moral* es aquella mediante la cual el hombre debe ser formado para poder vivir, como un ser que obra libremente. (Se llama *práctico* a todo lo que tiene relación con la libertad). Es la educación de la personalidad, la educación de un ser que obra libremente, que se basta a sí propio, y que es un miembro de la sociedad, pero que puede tener por sí mismo un valor intrínseco” (Kant, 2003: 45).

3 La locución latina que presenta el texto kantiano pertenece al poeta latino Quinto Horacio Flaco (Epístola, libro I, II, 40). Ciertamente existen distintas traducciones sobre esta frase, tales como: “atrévete a pensar” o “atrévete a hacer uso de tu propia razón”. Yo dejo al lector la elección de la traducción que más le satisfaga, bajo la condición de no olvidar el propio proyecto kantiano.

er
e
i
s
s
o
D

de la Ilustración, sino que filosófica y pedagógicamente es el imperativo de todo un proyecto de formación (*Bildung*) humana que apunta a que cada individuo se forme libremente como un ser racional autónomo y cosmopolita. No obstante, es necesario aclarar que en este escrito no se va a desarrollar la noción kantiana del cosmopolitismo, sino las implicaciones que puede llegar a tener el “¡*Sapere Aude!*” o “*atrévete a hacer uso de tu propia razón*” (Kant, 2010: 25), debido a que se relaciona con el obrar libremente. Sin libertad el hombre no puede llegar a ser moral y, por ende, un ser autónomo.

En efecto, la libertad de pensamiento y de expresión deben permitirse a todo ciudadano ilustrado, en tanto que uso público de la razón, pues es la pauta para la eventual Ilustración individual y de la humanidad: “si no hubiera libertad, no existiría ley moral en nosotros, y si no conociéramos la ley moral, desconoceríamos la libertad” (Granja en Kant, 2005: xviii). De este modo, el optimismo kantiano en la libertad estriba en que si no presuponemos la posibilidad de ser libres, no podemos pensarnos como sujetos morales y, por lo tanto, no podríamos pensar un mundo mejor que en el que vivimos.

Así, el *Siglo de las Luces* que “está saturado de la creencia de la razón” (Cassirer, 1972: 20), expresaba para el pensamiento alemán, entre otras cosas, el impacto que tuvo sobre sus pensadores la Revolución Francesa; discusiones en pro de los ideales de justicia, libertad y progreso; mayor apertura de pensamiento público gracias a la separación del dogma religioso y político y la fundamentación de proyectos ilustrados de humanidad. Por lo anterior, “la Ilustración no es un suceso, sino un acontecimiento en sí mismo moral, fruto de la razón libre en su atreverse a saber” (Kant, 2006: 15), en donde:

la pedagogía del siglo xviii se halla articulada en sus idearios y métodos al gran movimiento de la Época de las Luces, al iluminismo [en donde] el rasgo dominante de la nueva concepción del mundo y de la vida es el empleo de la razón como única pauta de juicio. Nada que no pueda justificarse *a la luz del intelecto*, nada que no pueda ser *iluminado* por la inteligencia humana, tiene derecho a la existencia. (Larroyo, 1990: 420).

La *Aufklärung* adquiere como lema, de acuerdo con Immanuel Kant, el ¡*Sapere Aude!*, esto es: atreverse a hacer uso público de la razón pura-práctica a fin de una transformación histórica, para dejar atrás la pereza y la cobardía y alcanzar una madurez

de pensamiento. Sólo así la *Aufklärung*, en tanto que proyecto de formación de la humanidad, apunta a que: “un público se ilustre a sí mismo [...] los cuales, tras haberse desprendido ellos mismos del yugo de la minoría de edad, difundirán en torno suyo el espíritu de una estimación racional del propio valor y de la vocación a pensar por sí mismo” (Kant, 2004: 85).

Se necesitaba entonces de una revolución en el pensamiento para superar los conflictos y evitar “resolverlos” con barbarie o violencia –como en el caso de Francia–, se requería civilidad a fin de construir una *cultura (Bildung)* ética-política en donde la razón doblegase nuestra voluntad y tuviese lugar la actividad reflexionante del sujeto trascendental, porque “sólo si se depura de los componentes sentimentales, personales y afectivos, la autonomía deja de ser incompatible con la universalidad [ya que es] sobre la autonomía como libertad racional [donde] debemos edificar el ámbito del derecho y de la ética kantiana” (Villacañas, 2013: 45-46). Para ello, la pedagogía es fundamental, ya que es la única vía que permitirá orientar a las futuras generaciones a que se atrevan a hacer uso de su propia razón, se moralicen volviéndose dignos de la felicidad y cultiven al género humano en su constante perfeccionamiento, debido a que progreso moral implica progreso cultural⁴.

En efecto, el vínculo entre la Ilustración y la pedagogía alemana durante el siglo XVIII, cuyo fundamento es la filosofía kantiana, consiste principalmente en que sin educación no hay progreso del género humano, pues “la educación, en efecto, tiene por tarea desenvolver las facultades humanas mediante la propia razón, pero el fin supremo de la pedagogía es la formación del carácter moral que permite cumplir rectamente el destino individual y social del hombre” (Larroyo, 1990: 487). Es por ello que el hombre es su educación. Una educación que innegablemente radica en la libertad y que pretende la autonomía del individuo. Es aquí donde surge la pretensión de universalidad y necesidad por educar al género humano en función de un progreso constante hacia mejor y que desde ese momento, la pedagogía, comenzará a construir de manera deontológica la teoría de la educación⁵, a partir de una abstracción y reflexión teórica.

4 Para ampliar este punto: Vid. Immanuel Kant. *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*; en específico: “Idea para una historia universal en clave cosmopolita”.

5 En palabras kantianas, tenemos lo siguiente: “El proyecto de una teoría de la educación es un noble ideal, y en nada perjudica, aun cuando no estemos en disposición de realizarlo. Tampoco hay que tener la idea por quimérica y desacreditarla como un hermoso sueño, aunque se encuentren obstáculos en su realización. [...] Nosotros podemos trabajar en el plan de una educación conforme a un fin y entregar a la posteridad una orientación que poco a poco pueda realizar” (Kant, 2003: 33).

Si bien es cierto que estas ideas e implicaciones van a estar presentes en diversos textos de su proyecto filosófico, como ya habíamos dicho, es fundamentalmente en su respuesta acerca de *¿Qué es la Ilustración? o Was ist Aufklärung?*, una publicación para la *Berlinische Monatschrift* de diciembre de 1784, en donde conviene centrarnos.

Pese a que Moses Mendelssohn ya había planteado la misma pregunta y publicado su respuesta en la misma revista, en donde sostuvo que “la educación se descompone en cultura e Ilustración” (Mendelssohn, 2007); es Kant quien establece que sin *¡Sapere Aude!* no hay Ilustración; convirtiendo, por tanto, a la Ilustración no en un mero suceso temporal, sino en un acontecimiento moral provocado por el poder de la razón. Algo que, quizá ahora, puede comprenderse como la exhortación kantiana –un poco revolucionaria debido al propio contenido de su respuesta– para el despertar de la cultura alemana⁶.

Así, la *Aufklärung* que, siguiendo a Kant, tiene como pretensión pedagógica el *¡Sapere Aude!*, consiste en una (trans)formación racional de la vida ética y política, cuyo proceso necesariamente va de lo individual a la humanidad⁷. De ello derivaba justamente que la educación –en Alemania, a finales del siglo XVIII– adquiriera la pretensión de validez universal para formar el género humano. Al respecto, Klafki afirma lo siguiente:

El convencimiento de casi todos los teóricos de la educación de la época en cuestión de que sus perspectivas futuristas no eran meras ilusiones era el resultado de una consideración de la historia y de la filosofía que, en diferentes variantes, encontramos en casi todos los autores; esta consideración se centra normalmente en la historia occidental, la cual aparece como precursora ejemplar de un proceso histórico universal: considerada a gran escala, la historia de la humanidad es entendida como un proceso de liberación del hombre hacia la autodeterminación y hacia la conciliación de lo espiritual y lo natural; aunque sin ignorar cuántos obstáculos, errores y contratiempos ha tenido que salvar este proceso y conscientes de que todavía estaban por iniciarse las fases decisivas del proceso de humanización que, por lo demás, nunca fue entendido como un desarrollo que alguna vez pudiera cerrarse definitivamente en la historia. (Klafki, 1990: 111)

6 La hipótesis tiene que ver con la recuperación que muchos pensadores alemanes, en ese tiempo, hicieron de la cultura clásica, es decir, grecolatina. Sólo por mencionar algunos ejemplos de esto, así como Kant retoma la locución latina de Horacio y le imprime un carácter moderno y revolucionario, para Friedrich Schiller, previo a la publicación de sus *Cartas sobre la educación estética del hombre*, es claro que la misión del arte –específicamente el teatro– es, como ya lo dijera también Horacio “*prodesse et delectare*”, esto es, “deleitar e instruir”. Por otra parte, en el *Fausto* de Goethe, el gran amigo de Schiller, encontraremos una exhortación pindárica de la siguiente forma “*Werde, der du bist*”, es decir: “llega a ser el que eres”. En suma, estos tres casos, son ejemplos bastante representativos de las implicaciones que tiene el concepto de *Bildung* en la tradición pedagógica alemana de finales del siglo XVIII; en un período que, además, algunos autores llaman “Neohumanismo”.

7 A decir de Michel Foucault, para Kant, la *Aufklärung* es: “un proceso del que los hombres forman parte colectivamente y un acto de coraje a efectuar personalmente. Ellos son a la vez elementos y agentes del mismo proceso. Pueden ser sus actores en la medida en que forman parte de él; y él se produce en la medida en que los hombres deciden ser sus actores voluntarios.” (Foucault, 2003: 75).

Por lo anterior, se sigue que la historia de la humanidad tiene, según la perspectiva ilustrada, un plan de perfeccionamiento. Así, el presente es la posibilidad de iluminar con la razón lo que la humanidad debe llegar a ser. Razón por lo cual, el hombre más que necesitar a un tutor, requiere adquirir y desarrollar racionalmente conciencia del concepto de deber a fin de revelar, desde su interior, la ley moral. En suma, Kant comprendía que a su proyecto filosófico le era inherente una pedagogía –o siguiendo sus cursos, una teoría de la educación– en tanto que configuraba con el ¡*Sapere Aude!*, no sólo el lema, sino el espíritu de su tiempo que devenía en un proyecto de formación humana, a partir de la razón y la libertad. De tal modo que, si la educación es racional y libre y el hombre es su educación, el hombre en consecuencia será racional y libre.



He aquí la invitación kantiana a atrevernos a usar nuestra propia razón y formarnos para ello: formarnos a nosotros mismos en compañía de otros ilustrados y guiar en su propio proceso de ilustración a nuestros semejantes, llegando a ser “sabios” (Gelehrten); esto es, por lo menos etimológicamente, aquellos seres que instruyen en la medida en que saben. Lo cual, origina fundamentalmente “la estimación racional del propio valer de cada hombre y [...] su vocación a pensar por sí mismo” (Kant, 2006: 27).⁸

⁸ Quizá a esto apunta la noción kantiana acerca de que es la razón lo que tenemos en común todos los seres humanos.

Para desarrollar tal vocación, Kant propuso dos principios que conectan el uso de la razón y la libertad con su proyecto de formación humana, a saber: la obediencia –entendida, someramente, como: “la sumisión a las leyes del deber”– y la disciplina –mediante la cual, en un primer momento, se convierte la animalidad en humanidad, y, en un segundo momento, se “somete al hombre a las leyes de la humanidad y comienza a hacerle sentir su coacción” (Kant, 2003: 30-31). Y es que “ese fin [...] se consigue, a juicio de Kant, en el justo equilibrio de dos principios fundamentales: la coacción como obediencia al deber, y la libertad como autonomía de la voluntad” (Salmerón, 1999: 3), lo cual, se vincula con la tesis kantiana de que se obedece a la razón para, eventualmente, hacer uso libremente de ella. Pero, sobre todo, con la noción de autonomía en Kant.

En este sentido, la pedagogía es propedéutica para el ¡*Sapere Aude!*!, en tanto que, propicia el uso público de la razón y atañe a la moralidad, a partir de la obediencia y la disciplina, como los principios que orientan la formación humana.

Pues bien, ahora que ya se ha hecho más claro lo que significa cada una de las cosas hasta aquí revisadas, a saber: la Ilustración, el ¡*Sapere Aude!*!, la pedagogía y la conexión que tienen entre ellos, a partir de la obediencia y la disciplina, podemos comenzar a concluir el presente escrito, en el sentido de que el ¡*Sapere Aude!*! no sólo es el lema de la Ilustración, sino que también es exhortación o un imperativo al propio sujeto para formarse y se atreva a hacer uso de su propia razón y así la humanidad continúe perfeccionándose en un constante progreso hacia mejor. Lo cual, pedagógicamente, implica que, ni otras instituciones –tales como la política o la religión–, ni otros “seres racionales” –en tanto tutores–, que hacen uso, o abuso, de la razón puedan impedir que las futuras generaciones se atrevan hacer uso de su propia razón y sigan perfeccionándose, llegando a ser cada vez más libres, cada vez más morales.

Por otra parte, aun cuando la pedagogía, si bien es propedéutica o facilita este uso práctico de la razón, ello no significa que sea un mero medio. Por el contrario, es un fin en sí mismo, de no ser así, se continuaría generando pereza y cobardía y, ante todo, negando la propia vocación para pensar por sí mismo e impidiendo que hablemos en un sentido proactivo de formación de seres racionales morales. Sólo así, la pedagogía será propedéutica, es decir, “prepara para” la formación humana. Pues, si recordamos las primeras



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2016

líneas del presente trabajo y del escrito de Kant, sabremos que se obedece a la razón y podemos inferir que para hacer uso público de la razón, no sólo basta con “saberse o sentirse libre”, también requerimos de disciplina. No es fortuito que en el proyecto kantiano anteceda la heteronomía a la autonomía y que exista un escrito llamado *Was heisst: sich im Denken orientieren?* o *¿Qué significa orientarse en el pensamiento?*, en donde el filósofo de Königsberg afirma que:

Pensar por sí mismo significa buscar la piedra de toque superior de la verdad en uno mismo (es decir, en su propia razón); y la máxima de pensar siempre por sí mismo es la *Ilustración*. No forma parte de ella tanto como se figuran aquellos que cifran la Ilustración en *conocimientos*; pues ésta es, más bien, un principio negativo en el uso de su facultad de conocer y, a menudo, cuanto más rico es en conocimientos, menos ilustrado se es en su uso. Servirse de su propia razón no quiere decir sino preguntarse a sí mismo, en todo aquello que deba aceptarse, ¿es factible convertir en principio general del uso de su razón el fundamento por el que algo se admite, o la regla que se deriva de lo que se admite? Esta prueba puede hacerla cualquiera consigo mismo. (Kant, 2006: 182)

Referencias

- Cassirer, E. (1948). *Kant. Vida y doctrina* (trad. Wenceslao Roces). México: FCE.
- Cassirer, E. (1972). *Filosofía de la Ilustración* (trad. Eugenio Ímaz). México: FCE.
- Erhard, J. B., et al. (2007). *¿Qué es Ilustración?* (trad. Agapito Maestre y José Romagosa). Madrid: Tecnos.
- Foucault, M. (2003). *Sobre la Ilustración* (trad. Javier de la Higuera, Eduardo bello y Antonio Campillo). Madrid: Tecnos.
- Hoffe, O. (1986). *Immanuel Kant*. Barcelona: Herder.
- Kant, I. (1923). *Kant's Gesammelte Schriften. Herausgegeben von der Königlich Preußischen Akademie der Wissenschaften. Vol. IX. Logik. Physische Geographie. Pädagogik*. Berlin und Leipzig: Walter de Gruyter & Co.
- Kant, I. (2003). *Pedagogía* (trad. Lorenzo Luzuriaga y José Luis Pascual). Madrid: Akal.
- Kant, I. (2004). *¿Qué es Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia* (trad. Roberto Rodríguez Aramayo). Madrid: Alianza.
- Kant, I. (2005). *Crítica de la razón práctica* (trad. Dulce María Granja). México: FCE/UAM/UNAM.
- Kant, I. (2006). *En defensa de la Ilustración* (trad. Javier Alcoriza y Antonio Lastra). Barcelona: Alba Editorial.
- Kant, I. (2009). *Crítica de la razón pura* (trad. Mario Caimi). México: FCE/UAM/UNAM.
- Kant, I. (2010). *Filosofía de la historia* (trad. Eugenio Ímaz). México: FCE.
- Klafki, W. (1990). "La importancia de las teorías clásicas de la educación para una concepción de la educación general hoy". En *Revista de educación*, No. 291. Alemania. Recuperado de: <http://docplayer.es/12405224-La-importancia-de-las-teorias-clasicas-de-la-educacion-para-una-concepcion-de-la-educacion-general-hoy.html>
- Larroyo, F. (1990). *Historia general de la Pedagogía*. México: Porrúa.
- Mendelssohn, M. (2007). "Acerca de la pregunta: ¿A qué se llama ilustrar?". En Erhard J.B., et al. *¿Qué es la Ilustración?* (trad. Agapito Maestre y José Romagosa). Madrid: Tecnos.
- Mendelssohn, M. (1784). "Über die Frage: was heißt aufklären?" En *Berlinische Monatsschrift*. Vol. 4. Recuperado de: http://www.deutschestextarchiv.de/book/view/mendelssohn_aufklaeren_1784?p=1
- Moreno, E. (1993). *Principios de pedagogía asistémica*. México: UNAM.
- Salmerón, A. M. (1999). "Consideraciones en torno a la filosofía educativa de Kant". En *Perfiles Educativos*, No. 83/84. México: UNAM. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/132/13208406.pdf>
- Vandewalle, B. (2004). *Kant. Educación y crítica*. (trad. Horacio Pons). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Villacañas, J. L. (2013). *Dificultades con la Ilustración. Variaciones sobre temas kantianos*. Madrid: Verbum.